

LA HIJA DE PHARAON.

FRECUENTES son las veces en que se ocultan bajo un esterior frágil y humilde las grandes cosas, y en que un origen oscuro encubre el brillo de su porvenir. Así es como se manifiesta de un modo mas sensible la accion de la Providencia, la cual, al producir resultados superiores á su causa aparente, nos obliga á buscar en lo que no se vé la fuente verdadera de los acontecimientos que asombran nuestras miradas. Así tambien asegura Dios contra las tentativas de la libertad humana la marcha de sus designios secretos, fijando los destinos del mundo en una cabeza sin gloria y sin fuerza, en quien nadie piensa sofocarlos ni osepreecerlos. Así finalmente se cumple la ley establecida desde el principio, que ha vinculado el buen éxito y la dicha en las tribulaciones, que ha impuesto por ley el sufrimiento á todo el que quiere ser grande delante de Dios y de los hombres, y que ha concedido solamente á los sudores, á las lágrimas y á la sangre el privilegio de la fecundidad.



ALFONSO DE PAREDES, EDITORES

S. CHANDEL L.

J. de Udenz y Comp

LA HIJA DE FARAON

Mirad esa cuna frágil que flota como el alcion sobre el ancho río de Egipto. Las aguas profundas van á sumergir el ligero cesto de mimbres ó á estrellarle contra las raíces gigantescas de algun sabino secular. Y aun cuando no lo devoren las olas; ¿qué puede ser de ese niño proscrito, hijo y hermano de esclavos que hienden el mármol y amasan el barro para levantar y adornar los palacios de sus señores? Pero Dios que ha dado un puesto en el aire al mosquito, y que reviste de verdor hasta la yerbecilla mas pequeña, oculta en un rincon de los campos, sabrá proteger á una criatura hecha á su semejanza y velar con celoso cuidado sobre el futuro libertador de un grande pueblo. La hija de Pharaon será conducida como por el azar hácia el esquife amenazado; ella salvará al niño de la muerte y preparará el camino al elegido de la Providencia, cuyo instrumento y dulce imagen será. Del propio modo nos hallamos todos bajo la guarda de un ángel mejor y mas hermoso, forma invisible que aparta nuestros pasos del peligro, que hace lucir en nuestro espíritu una luz emanada del cielo y derrama en los oidos de nuestro corazon palabras de santidad y de virtud.

Jacob habia bajado á Egipto con sus hijos, sus mujeres y los hijos de sus hijos. Esta familia desde entónces numerosa, se multiplicó cual una planta fecunda, y al cabo de ciento cincuenta años formaba ya un pequeño pueblo, y encontraba garantías de proteccion é independencia en el nombre y la memoria de José que habia prestado á la nacion tan distinguidos servicios. En aquellos tiempos y en aquel país, no era la sucesion del trono hereditaria, y el rey era escogido por el pueblo en atencion á ciertas circunstancias. Así es que fué elido un nuevo rey, que no habia conocido á José, ni mostró tampoco sentimiento alguno de gratitud hácia los hermanos del antiguo ministro. Los beneficios pasados están como dormidos, dice un sábio, y son olvidados como los muertos.

Por lo demas, es preciso confesar que los hebreos que habian venido á pedir hospitalidad á Egipto, no se reputaban esclavos, y

abrigaban la esperanza de volver algún día á la region habitada en otros tiempos por sus padres.

Vivían, pues, separados en la parte oriental del bajo Egipto, donde conservaban sus costumbres particulares. ¡Siempre ha sido la misma esta raza de granito que no han podido gastar treinta siglos y que ha salvado su código y su constitucion del naufragio de todas las legislaciones y de todos los tiempos!

Amenophis (tal era el nombre del nuevo Pharaon) no queria lanzar á los hijos de Israel por temor de empobrecer su reino, ni dejarlos libres para aumentar y prosperar por temor de tan peligrosos vecinos. Resolvió oprimirlos con discrecion, porque la política, que debia ser el respeto de los derechos y la práctica de los deberes, muy temprano se convirtió en el secreto de gobernar arbitraria y despóticamente. Primero se vieron condenados los hebreos á los trabajos mas duros, y procuró de tal manera hacerles odiosa la vida, que cuando recordaban despues aquel cautiverio, llamaban al Egipto un horno encendido.

Pero Dios dijo á la prudencia humana lo mismo que al Oceano: "Hasta aquí has de llegar y de aquí no pasarás." La opresion, en vez de disminuir, aumentó á los hebreos de una manera portentosa, del propio modo que un árbol destrozado por el acero, se cubre de ramas nuevas y mas numerosas. Entonces dió Amenophis la órden cruel de matar á todos los hijos varones que les nacieran á los hebreos, y la ejecucion fué encomendada á las mujeres que asistiesen á las hebreas en el término de su gravidez; pero estas no cumplieron con la órden, por cuya razon se vió Amenophis en el caso de declararse abiertamente y de mandar sin embozo que todos los hijos varones de los hebreos fuesen arrojados al Nilo.

Un día la hija de Pharaon, llamada Thermutis segun unos, y Moeris segun otros, bajó al Nilo con intencion de bañarse y se puso á recorrer las orillas del rio en union de sus esclavas. Descubre repentinamente una cesta de mimbrés que flotaba entre los cañaverales, y da órden de que se la vaya á traer á una de sus

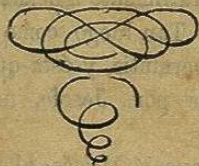
compañeras. Dentro de la cesta encuentra un niño que lloraba y dice conmovida: "Este es hijo de algún hebreo." En efecto, el niño era hijo de Amram y Jocabed, de la tribu de Leví. Era de extraordinaria belleza, y esta razon, unida al amor natural de sus padres, hizo que el niño fuese conservado ocultamente por espacio de tres meses; pero las pesquisas del tirano debian acabar precisamente por descubrirle, y la pobre madre, entre arrojar á su hijo á una muerte cierta y entregarle al peligro de otra ménos segura, se decidió por este último extremo y le colocó en la cesta donde fué encontrado por Thermutis.

La madre habia ordenado á María, hermanita del niño, que cuidase á orillas del rio, de aquella frágil barquilla, librada sobre las aguas á la misericordia de la Providencia. Tan luego como hubo visto María que la suerte de su hermano inspiraba compasion, se acercó á la hija del rey y la dijo: "¿Quereis que os vaya á buscar una mujer hebrea que crie á este niño?" Dios que dirige los acontecimientos, inclinó el corazon de la princesa, la cual consintió en lo propuesto por la pequeña María, quien corrió á llamar á su madre. Thermutis le entregó el niño; y de esta manera una sabiduría superior se burló de los cálculos de la humana prudencia, y la vara que debia castigar á los hombres injustos, creció delante de sus propios ojos. Mas tarde, otra cuna se salvará del puñal de otro perseguidor, y algunos millares de inocentes degollados en Bethlehem no impedirán al Divino fugitivo esta, blecer su monarquía inútilmente amenazada sobre los escombros del trono de Heródes. Tan luego como hubo crecido el niño, su madre lo devolvió á Thermutis, y ésta que segun varias tradiciones antiguas recogidas por Josefo, no tenia hijos, adoptó á Moisés.

Cuarenta años permaneció Moisés al lado de Thermutis, y las tradiciones que acabamos de citar refieren que en una expedicion contra los etiofes, obtuvo una completa victoria, y se distinguió por su habilidad y valor; pero esta expedicion duró largo tiempo, y ántes de la vuelta de Moisés murió Thermutis. Penetrado de dolor

y de reconocimiento, edificó en memoria de la princesa su bienhechora una ciudad, á la cual dió el nombre de Moeris, que era el otro de Thermutis segun hemos ya indicado.

No es este lugar en que debemos ocuparnos en recordar los trabajos del libertador de Israel, porque estos se refieren á una época en que la hija de Pharaon habia dejado de existir. En otra parte hablaremos de la série de portentos que acompañaron la salida de la nacion escogida por Dios y su marcha al través de los mares y los desiertos hasta llegar á la tierra de promision. Entónces presentaremos al hijo adoptivo de Thermutis dividiendo con mano potente las aguas del mar Rojo, haciendo brotar agua de la roca de Horeb, y recibiendo las tablas de la ley de manos del mismo Dios, en la cumbre del ardiente Sinaí. Bástanos por ahora mostrar la cuna del profeta y del historiador sagrado, inútilmente amenazada por los hombres y sábiamente protegida por la Providencia. Esa cuna es el símbolo de aquellos á quienes el génio ó la virtud condenan á crudas fatigas y dolorosas probaciones: la borrasca los combate, pero esa misma borrasca los conduce, á semejanza de aquel atrevido navegante, que veinte veces próximo á perecer y veinte veces salvado, vagó largos dias por un Oceano sin playas conocidas, y volvió de sus laboriosas correrías despues de haber engrandecido al mundo.



ma segun su voluntad sobre nuestros destinos la oscuridad ó el brillo. En efecto, no hay grande en la vida del hombre, sino lo que Dios pone en ella, y casi siempre lo mas grande que en ella pone no nos llega hasta despues de haber pasado por el corazon de la mujer que nos llevó en su seno. Nada hay mas propio para hacer comprender y amar estas doctrinas que el ejemplo que nos presenta la historia de Anna, madre de Samuel. Mujer verdaderamente piadosa, se muestra paciente y dulce en sus penas; pone una sincera confianza en Dios, que fortalece el valor y llena los deseos de su sierva; y vela sobre la infancia de su hijo con atento y delicado esmero, del mismo modo que se guardan y abrigan las afecciones queridas y puras. So el ala del Señor, se liberta la juventud de Samuel del contagio del mal; florece en virtudes, y embalsama con su perfume la tierra de Israel; y despues en la madurez de la edad, se torna Samuel en jefe del pueblo, juez de Saul, protector de David, y uno de los mas grandes profetas. Así es como todos los padres debian preparar el porvenir de su posteridad, porque la religion, no hay que dudarlo, es el mas seguro camino de la felicidad y de la gloria. En efecto, las ideas religiosas al paso que ensalzan el espíritu y ensanchan el corazon, colocan verdaderamente al hombre en la condicion natural del mérito; dan la inteligencia y el valor del deber, y aseguran el mantenimiento del órden, porque protegen el ejercicio de la autoridad y resguardan el honor de la obediencia. Bajo el punto de vista de los intereses eternos del individuo, nada es el buen éxito de las empresas, y lo es todo la santidad de las obras: bajo el punto de vista de los intereses temporales de las naciones, ¿quién podrá asegurar que á fuerza de virtud no se pueda contrapesar y aun vencer el ingenio? ó mas bien dicho, ¿no será por ventura la virtud una de las fuentes de ese mismo ingenio?

En el pais de Efraim, en la ciudad de Ramatha, vivia un hombre de la tribu sacerdotal, llamado Elcaná. Esta ciudad de Ramatha es la misma que se llama Arimathea en el Nuevo Testamento, y es conocida actualmente con el de Ramla. Colocada

en el camino de Joppe á Jerusalem, vió pasar bajo sus muros á los numerosos peregrinos de Occidente que iban á visitar la tumba de Cristo, y fué mas de una vez testigo de su valor. Las Iglesias que allí se edificaron se han convertido en bosques, y los minaretes dominan los olivares y palmeras que antaño coronaba la Cruz.

Elcaná tenia dos esposas: la de primer órden se llamaba Anna, es decir, *poseedora de la gracia*, y en verdad que mereció aquel título, por el espíritu de fé y de oracion de que estuvo animada; el nombre de la mujer de segundo órden era Phenenna. Anna era estéril como Saal; Phenenna era fecunda é insolente como Agar. La casa de Elcaná, lo mismo que la de Abraham, fué perturbada por las disenciones consiguientes á la poligamia.

Anualmente iba Elcaná con sus mujeres ó hijos á Silo, ciudad donde se hallaban desde el tiempo de Josué el Arca y el Tabernáculo, y á dónde iba todo Israel á ofrecer sus sacrificios y oraciones, ántes de la ereccion del templo de Jerusalem. Elcaná daba á Phenenna y á sus hijos lo que le tocaba del sacrificio, y solamente una pequeña porcion de él daba á su otra mujer, la cual con este motivo tenia que recordar dolorosamente su esterilidad. A esto se agregaban las provocaciones y las burlas de su rival, que se olvidaba de que su título de esposa secundaria, lo debia precisamente á la enfermedad de la primera, y que se olvidaba tambien de que los afligidos encuentran un consolador en el cielo, siempre que la tierra no les concede sino la injuria ó el desden.

En uno de los viajes á Silo, ya no le fué posible á Anna disimular por mas tiempo en presencia de Elcaná, y se puso á llorar sin querer comer. Notó Elcaná su aficcion y se dolió de ella. Anna tomó algun alimento por complacer á su marido, y despues se dirigió llena de angustia á la puerta del templo, en donde derramó muchas lágrimas y dirigió al Señor este voto ferviente: "Señor de los ejércitos, si volviendo los ojos mirares la aficcion de tu esclava, y te acordares de mí, y no olvidares á tu criada, y diéres á tu sierva un hijo varon: le consagraré al Señor por todos los dias de su vida, y no subirá navaja sobre su cabeza." Anna, que

era de la tribu sacerdotal, lo mismo que su marido, sabia muy bien que el objeto de aquella plegaria pertenecería á Dios por el título mismo de su nacimiento, y sin que en ello tuviese que ver la disposición maternal; pero como la ley no obligaba á los levitas al servicio del templo, sino de los treinta á los cincuenta años, claro es que la promesa de la madre hacia extensiva á la vida entera esta obligación. El signo exterior de esta consagración especial, usada algunas veces entre los hebreos, era la larga cabellera que nunca debía tocar el hierro.

En aquel tiempo ejercia Helí en Israel el cargo de gran sacerdote. Su ministerio le habia llamado al templo, cuando Anna vino á orar en él. Notó que hacia ademanes de gran fervor y movia los labios; pero la misma intensidad de su plegaria le habia apagado la voz, y Helí se imaginó que estaba ébria. Reprendióla; pero la humildad con que le contestó la pobre mujer, hizo conocer su error al anciano, el cual la dijo: "Vete en paz, y que el Señor te conceda lo que le acabas de pedir." Anna repuso: "Ojalá tu sierva halle gracia en tus ojos." Dicho esto se retiró, y comió, y desapareció de su rostro el abatimiento que ántes lo habia empañado.

Un año despues vió Anna premiadas su piedad y su confianza en el Señor, pues dió á luz un niño, al cual puso por nombre Samuel, á fin de que su nombre recordase que se lo habia pedido al Señor. El caná se dirigió luego á Silo á dar gracias al Señor; pero Anna no le siguió, sino que permaneció en su casa, hasta que el niño estuvo en edad de ser ofrecido en el templo. Llevóle entónces consigo, y lo presentó á Helí, dirigiendo al Señor el siguiente hermoso himno en muestra de su gratitud.

"Saltó de gozo mi corazón en el Señor, y se ha ensalzado mi poder en mi Dios; se ha ensanchado mi boca sobre mis enemigos: por cuanto me alegré en tu salud.

"No hay santo, como es el Señor: porque no hay otro fuera de tí, y no hay fuerte como el Dios nuestro.

"No multipliquéis hablando grandezas, vanagloriándoos: apár-

tense de vuestra boca cosas viejas: porque el Señor es el Dios de las ciencias, y á él están patentes los pensamientos.

"El arco de los fuertes fué quebrado, y los flacos han sido armados de fuerza.

"El Señor es el que quita y da la vida, el que lleva á los infiernos y el que saca.

"El Señor empobrece y enriquece, abate y ensalza.

"Del polvo levanta al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre: para que se sienta con los príncipes, y ocupe un trono de gloria. Porque del Señor son los polos de la tierra, y sobre ellos asentó el mundo.

"Guardará los piés de sus santos, mas los impíos quedarán mudos en tinieblas; porque no será fuerte el hombre por su propia fuerza.

"Al Señor temerán sus adversarios: y sobre ellos tronará en los cielos: el Señor juzgará los términos de la tierra, y dará el imperio á su rey, y ensalzará el poder de su Cristo."

Así oraba Anna despues de que recibió el consuelo. Esta mujer sencilla encontró en la religion una verdad de pensamientos que jamas pudieron igualar los filósofos del paganismo, y un calor de sentimientos que dejan muy atrás el entusiasmo facticio de los poetas.

¿Quién de todos ellos ha pintado de un modo tan enérgico la sabiduría y la fuerza de Dios, las vanas esperanzas de los malvados y el triunfo seguro del varon justo? Desdeñando la armonía de las sílabas estudiadas abre su alma con toda sencillez, y le fluyen las palabras mas nobles naturalmente y sin esfuerzo. No cabe duda en que el Espíritu Santo le dictaba este cántico; pero aun dejando á un lado la inspiración, ¿no hay razon para decir que esas palabras de nobleza, lo mismo que las grandes obras, siempre nacen de un corazón nutrido en la verdad, y que el hombre del pueblo, la mujer y el niño pueden tener y expresar sentimientos magnánimos, desde el momento mismo en que sean iluminados por la religion?

La verdad y la virtud son el deber y el derecho de todos los miembros de la familia humana, y Dios ha permitido que los esplendores del ingenio, que no todos tienen, puedan ser empañados y aun ofuscados por las riquezas del corazón, que todos pueden tener.

Elcaná y Anna se volvieron á Ramatha, dejando á Samuel en Silo, para que sirviese al Señor bajo las órdenes del gran sacerdote. Fué por parte de Anna un acto de grande valor separarse así del hijo único que tantas oraciones y lágrimas le habia costado; pero su pena tuvo varios lenitivos. Consolábala en primer lugar el mismo amor que profesaba al niño, porque era de aquellos que aun en la ausencia encuentran goces por medio del recuerdo; y en segundo, tenia el placer de verle siempre que venian á Silo á ofrecer los sacrificios de costumbre, en cuyas ocasiones le llevaba una túnica tejida por sus propias manos. La ternura maternal de esta mujer fué recompensada por el cielo: el gran sacerdote bendijo á Elcaná y Anna, deseándoles una posteridad numerosa. Efectivamente, el Señor les concedió tres hijos y dos hijas, y su vejez se coronó de gloria, del propio modo que la vieja palmera se rodea de los retoños que reverdecen á sus piés.

La infancia de Samuel fué, segun las tradiciones antiguas, tan santa como su vida posterior. A los doce años, la voz del Señor fué escuchada por él; y lo primero que le reveló fué el castigo que iba á dejar caer sobre Helí, por la negligencia con que veia los crímenes de sus hijos, y sobre estos por su impiedad. Veinte años despues se verificó aquella terrible profecía: los hijos de Helí perecieron en una batalla en que los Israelitas fueron derrotados completamente por los filisteos, dejando treinta mil muertos sobre el campo de batalla. Sentado en su sitial recibió Helí la nueva de aquel desastre, así como tambien la de la muerte de sus dos hijos y la de la pérdida del arca de Dios; y al oír la nombrar cayó de su sitial y se hizo pedazos la cabeza.

Samuel fué proclamado juez del pueblo en lugar de Helí y desempeñó su alta mision con gloria y provecho de Israel; pero este, descontento de su suerte, pidió un rey al juez en ancianidad.

El Señor, indignado de la obstinacion de su pueblo, le concedió el don funesto que locamente pretendia, y Saul, de la tribu de Benjamin, fué elegido y consagrado. Apartóse el rey de las vias del Señor, y éste le castigó, anunciándole por boca de Samuel que habia concluido su reinado. Samuel recibió poco despues la órden de ungir á David como segundo rey de Israel. Conocida es la persecucion que de Saul tuvo que sufrir el nuevo monarca, y no lo es ménos que Samuel participó de la adversa fortuna de David; mas conservó hasta el fin de su vida, sin embargo de esto, una influencia poderosa sobre los negocios públicos de su país.

El ilustre profeta murió de edad avanzada. Fué enterrado en Ramatha, en el sepulcro de su familia; y todo Israel vistió luto por él. Hijo de la oracion, y consagrado á Dios aun ántes de nacer, acabó en la piedad una vida comenzada bajo tan religiosos auspicios. Hombre superior, se mostró modesto sin debilidad y firme sin dureza; los reyes le escucharon con respeto, y conservó imperio su voz hasta sobre el pueblo agitado por el espíritu de innovacion. Político hábil, reformó el estado é hizo florecer la religion, que es la primera garantía del orden; político honrado, solamente en la virtud buscó un contrapeso á la licencia, y pudo desafiar á sus conciudadanos á que señalasen en su vida ó en sus fallos una sola cosa que mereciese reprehension. Así apareció Samuel: y si él es digno de ser citado cual modelo de príncipes por sus bellas cualidades, tambien merece su madre ser citada cual modelo de madres por su religiosa ternura; y nos atrevemos á decir que habria mas hijos como Samuel, si hubiese mas madres que quisiesen imitar la piedad de Anna.

